

# HACIA EL PERÚ QUE QUEREMOS EN EL PRÓXIMO SIGLO



**Fray Juan José Lydon  
McHugh, OSA**  
Rector de la Universidad  
Católica de Trujillo

A

Al iniciar el tercer siglo de gobierno republicano, tenemos el deber de hacer un alto a nuestras actividades del día a día que nos envuelven, para realizar tanto una celebración como un acto de reflexión en torno a lo que estamos viviendo. El Bicentenario de la Independencia del Perú nos ofrece este momento y es deber nuestro abrazarlo y compartir con todos las alegrías y los desafíos para nuestro país.

Obviamente es de conocimiento de todos que la historia del Perú tiene una amplitud temporal mayor que solo su período republicano. El Perú de hoy en día es fruto de miles

de años de historia y de vivencia de diversos pueblos esparcidos a lo largo y ancho del territorio nacional. Esta tierra de «todas las sangres» es, verdaderamente, un árbol alto y profundo, donde se mezclan una rica red de raíces históricas, y de donde brotan multitudes de ramas en la actualidad. Nuestro Perú es un país multicultural que se une en torno a ciertos eventos históricos, religiosos y culturales. Uno de estos eventos es la Declaración de Independencia del Reino de España en el año 1821. Todos sabemos que esta declaración llevó a consecuencias costosas para los que decidieron apostar sus vidas y fortunas en lograr el ideal de



un Perú libre e independiente de la dominación extranjera. Lo que celebramos hoy con gratitud es precisamente la decisión y voluntad, por parte de estos héroes, de sacrificar todo para el bien común de todos. El ideal al que aspiraban los padres de nuestra patria en aquel entonces es también nuestra meta para alcanzar; porque ser un país libre e independiente, donde las palabras del Himno Nacional: «somos libres, seámoslo

siempre» –que parecen ser un sueño cumplido– es una tarea todavía pendiente.

La llegada de Pizarro y su ejército a estas tierras terminó la vida de un esplendoroso imperio de varios siglos: el Imperio de los Incas, quienes, partiendo de la sierra de los Andes, habían conquistado otros pueblos de la costa, sierra y selva para forjar una civilización sin precedentes en este hemisferio. Muchos factores contribuyeron a la derrota del Imperio de los

Incas. Entre ellos, se encuentra el debilitamiento interno a causa de las luchas de poder entre Huáscar y Atahualpa. Ellos combatieron entre sí porque habían perdido la visión y la mística –los valores, decimos hoy– que alguna vez marcaron el Imperio. Cuando se pierde este horizonte, el «pegamento» que une a una sociedad, termina por diluirse; y lo peor del ser humano emerge: la lucha por el poder y por el dominio.

Sin este factor, parece inconcebible que un pequeño ejército como el de Pizarro hubiera logrado su cometido. Con los conflictos internos, a causa de la pérdida de los valores que los unían, la consecuente desintegración del Imperio de los Incas era solo una cuestión de tiempo.

Casi tres siglos después, se produjo nuevamente un sueño unificador. Influenciado por las revoluciones políticas en varias partes del mundo, pero sobre todo por la Revolución francesa, el sueño de la libertad política y el derecho de decidir su propio destino, creaba una nueva mística que unía personas de todo el continente; y que impulsaba a muchos a estar dispuestos a morir por lograrlo. Sin este sueño, sin esta mística, sin este ideal que les impulsaba, nunca se hubiera conseguido la unidad necesaria (condición *sine qua non*) para el avance del proyecto independentista.

No obstante, lograda la independencia, la unidad nacional quedó aún como un sueño; dado que los sucesivos gobiernos republicanos nunca tomaron en cuenta la realidad y el valor cultural de los pueblos originarios, poniendo todo el proyecto nacional desde el punto de vista de los criollos y mestizos de la costa. Sumado a esto, en los años posteriores, una serie de golpes militares evidenciaban que la libertad política estaba lejos de ser una meta alcanzada para la mayoría del país.

A luz de lo dicho anteriormente, nos

encontramos celebrando este año la valentía de luchar por este ideal; y para ello, es necesario ser lo suficientemente humildes para reconocer que este suelo continúa siendo una meta inalcanzada. Frente a esto, parece pertinente preguntarnos:

### **¿Cuáles son algunos de los valores y principios que deben guiarnos hacia el futuro deseado?**

En su Exhortación apostólica *Querida Amazonía*, el papa Francisco hablaba de «sueños» para guiar nuestra respuesta ante los desafíos presentes en esa región del mundo. Siguiendo esta misma metodología, me gustaría ofrecer aquí 4 puntos claves (sueños o conversiones) –entre muchas otras posibilidades–, los cuales creo pueden servirnos de hilos conductores hacia la visión de un Perú con un mayor y mejor desarrollo integral. Estos puntos son los siguientes:

- 1) Fortalecer el valor de la democracia y descentralizar el poder
- 2) Promover una educación de valores desde abajo y desde adentro
- 3) Hacer de la periferia el centro
- 4) Humanizar la sociedad

# 1)

## FORTALECER EL VALOR DE LA DEMOCRACIA Y DESCENTRALIZAR EL PODER



Foto: Pexel

Durante los doscientos años de República, ocurrieron en el país 18 golpes militares, de los cuales 14 de ellos lograron su cometido<sup>1</sup>. Este dato es suficiente para convencernos que la historia republicana del Perú no es una historia de la continuidad del valor de la democracia; y que tenemos que estar atentos a la necesidad de construir este valor en la sociedad.

Las estadísticas indican que el Perú es el segundo país de América Latina con menor aprecio por la democracia, con solo un 11% de su población que se considera «bien satisfecha» o «muy satisfecha» con esta forma de gobierno<sup>2</sup>.

Durante el último año, con tres presidentes y una disolución del Congreso, se ve que hay una creciente urgencia de fortalecer las

<sup>1</sup> Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Golpes\\_de\\_Estado\\_de\\_Per%C3%BA](https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Golpes_de_Estado_de_Per%C3%BA), consultado el 06 de julio de 2021.

<sup>2</sup> Informe 2018 Latinobarómetro, p.34-36. Este informe es el último publicado: <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>.

estructuras democráticas. Lo cierto es que la gente se encuentra frustrada ante un sistema que parece incapaz de poner el bien común por encima del bien personal y político. Sin embargo, vale recordar las palabras del famoso líder inglés durante la Segunda Guerra Mundial, Winston Churchill: «La democracia es la peor forma de gobierno, excepto todas las otras formas que se han probado de tiempo en tiempo». Esto resulta aun más importante en una sociedad políticamente dividida, donde ningún candidato a la Presidencia llegó a obtener ni el 20% de intención de voto popular. Por eso, es fundamental el valor de las instituciones democráticas, la división de poderes. Porque la mayoría no señala un apoyo por algún candidato en particular, un sistema democrático permite asegurar que nadie logre avanzar con su agenda personal argumentando que la mayoría del pueblo lo respalda.

La democracia se basa en este sistema de división de poderes para que llegue a acumularse el poder en manos de unos pocos que rápidamente puede llegar a convertirse en una nueva forma de dictadura política. Es lamentable cuando las estructuras democráticas son destruidas con un sinfín de argumentos, haciendo uso de la frustración popular para debilitarlas más y más. Es justamente lo opuesto de lo que se necesita en el país al llegar su Bicentenario. ¿Qué es lo que se necesita entonces?

En primer lugar, una valoración de las estructuras democráticas, con el fin de conservarlas y que no logren ser «tumbadas» para lograr objetivos personales a corto plazo. Sin la solidez de estas estructuras, el país será siempre golpeado por los extremos de un proyecto político u otro; sin lograrse nunca el fundamento sólido de un sistema de vivencias basadas en el bien común.

Las estructuras básicas de un sistema democrático de gobierno tienen que asegurar que los derechos de la minoría no sean violentados, sino protegidos; que el diálogo y negociación estén vistos como fundamentales para evitar la imposición y la

dictadura; y que los mecanismos del Estado no sean mal utilizados para castigar políticos de la oposición. Pero, además de estas garantías básicas, se requiere también un nuevo impulso por la descentralización del poder. El Perú, como muchos países de la región y del mundo, sufre de la centralización del poder en la capital: Lima. Todos los intentos de lograr una verdadera descentralización a través de los Gobiernos Regionales y Locales, no han resultado en lo que verdaderamente constituye la descentralización del poder. La respuesta durante la pandemia, donde el Gobierno de Lima controla casi todas las decisiones, y la gran diferencia en las cifras de fallecidos entre Lima y las provincias a lo largo del país, es muestra clara de la prioridad de inversión de la que goza la capital, así como la poca capacidad del gobierno centralizado en esta de comprender las necesidades de las otras regiones. Uno solo tendría que mirar el último mapa electoral para entender cómo la centralización del poder en Lima ha resultado en una división política en las regiones. Esto no es saludable para un futuro mejor con un proyecto de desarrollo integral nacional.



## 2)

## PROMOVER UNA EDUCACIÓN DE VALORES DESDE ABAJO Y DESDE ADENTRO



Jacob Ammentorp Lund (Getty Images)

Hace dos años en Lima, hubo una reunión organizada por la Unesco para las universidades de toda América Latina. En esta reunión, uno de los temas era la ideología de género. Todo intento de cuestionar esta agenda fue sistemáticamente menospreciado y arrinconado, presentado como sin mérito de consideración o diálogo. En primer lugar, según mi opinión personal, me parecía una manifestación opuesta a la misión universitaria, donde el debate de propuestas y la aceptación de puntos de vista distintos son valorados porque ayudan a encontrar «la verdad» y mejorar los argumentos de todas las perspectivas. Por otro lado, me parecía una visión divorciada de la mayoría de la gente y una actitud de una «élite» del «*ivory tower*» de la academia. La Unesco ciertamente tiene su perspectiva en torno a este tema, basado en la cultura actual de Europa Occidental, la cual aporta la mayor parte de

su sustento económico, a pesar de que todos los países miembros realizan sus propias contribuciones.

Contrario a esta manera de proceder, la perspectiva de respeto por la cultura popular implica que debemos respetar los valores del propio pueblo y no mirar a Europa u otras regiones del mundo como fuente de la sabiduría que tenemos que importar e imponer a nuestra sociedad multicultural. Por ello, se debe comenzar desde abajo –no desde arriba– para asegurar que los valores que se promueven en la sociedad a través de la educación sean coherentes con los del mismo pueblo. Esto es lo que significa «desde abajo»: comenzar allí y no imponer desde arriba, como sucede actualmente. Ahora bien, «desde adentro» significa un aprecio por la diversidad y no un intento de encuadrar a todos en la visión social que brota de la capital y cuyas influencias pertenecen al extranjero.

Para la crisis actual del país –profundamente enraizada en una visión únicamente económica del hombre y provecho personal, y cuyos frutos son la corrupción, la violencia contra la mujer, el maltrato del medioambiente, entre otros– necesitamos una formación educativa en valores. Lamentablemente, nuevamente influenciados por fuerzas del exterior, gobierno tras gobierno ha disminuido en los colegios la perspectiva de valores, los cuales son el principal contrapeso a estas situaciones que todos lamentamos. En cambio, parece ser que piensan que reemplazando estos cursos con otros más enfocados sobre ciencia, tecnología y matemática van a ayudar al país en su desarrollo. Sin embargo, esto no ayuda, porque se elimina lo que precisamente puede ayudar a contrapesar la tendencia a la corrupción. Se termina así creando una red de corrupción sistemática, que eventualmente podría enraizarse en la cultura



Artisteer (Getty Images)

misma. Lo mismo sucederá con los temas de violencia con la mujer y violencia contra el medioambiente. La formación en valores es esencial para luchar contra todas estas tendencias.

Otro elemento de una formación desde abajo y desde adentro es la centralidad del «respeto» y del «diálogo». Nadie es dueño de la verdad. Pero la historia del país, desde los inicios de la República, no ha sido una muestra de esto. Todavía tenemos mucho por andar. Hoy, con los medios de comunicación

social, la tendencia es atacar y despreciar al otro. Como consecuencia, hemos terminado en la radicalización de las posturas, donde solo entro en conversación con los grupos que se asemejan a mi opinión y donde se trata de quitar toda legitimidad del punto de vista de otros. Resulta esencial recuperar los valores del respeto y del diálogo. Esta tarea solo es posible con la humildad, que nos lleva a reconocer que todos, incluso los que piensan distinto o contrario a mí, pueden aportar algo a la mesa del bien común.



LISA MAREE WILLIAMS (Getty Images)

El papa Francisco, en sus enseñanzas sobre el cuidado de la casa común y sobre la Amazonía<sup>3</sup>, enfatiza que el valor del diálogo con diferentes grupos sociales, diferentes culturas y creencias es esencial para encontrar soluciones que no terminen excluyendo a los pobres y marginados. Nuestra historia – hemos de decirlo– no ha seguido este rumbo, sino que es una historia de centralización y

<sup>3</sup> *Laudato Si'* es la encíclica sobre el medioambiente; y *Querida Amazonía*, una exhortación apostólica.

exclusión total de los pueblos indígenas de la sierra y la selva del plan de desarrollo.

Ahora es el tiempo de cambiar el cómo se desarrollan los planes nacionales, para incorporar a los que, por lo general, son excluidos. Hoy se habla mucho de la interculturalidad, que apunta justamente a esta inclusión y aceptación del otro; pero falta este dinamismo de pasar de las palabras a la acción real y concreta. Esto nos lleva al siguiente tema o punto.

### 3) HACER DE LA PERIFERIA EL CENTRO



© REUTERS / Henry Romero

Es necesario reconocer que por el racismo, el machismo, los nacionalismos cerrados y otros males sociales, las decisiones del país durante estos doscientos años han sido tomados por varones, criollos y mestizos, y principalmente por gente de Lima, la capital. Esto no significa que las decisiones hayan sido malas, ni muchos menos que no hayan sido tomadas por amor al Perú. Pero, a lo largo del tiempo, los del centro han sido los sujetos de la historia; y hoy, si queremos construir un Perú más grande, no se puede continuar así. No es fácil cambiar este «chip», dado que está enraizado culturalmente. Sin embargo, es importante comenzar, dar el primer paso; y la manera de hacerlo es asegurar que la periferia esté puesta en el centro. La periferia hace referencia a los grupos de personas que han sido marginadas y despreciadas en nuestra larga historia, creyendo que «no son capaces»,

«no están preparados», etc.

Tampoco se trata de imponer un racismo a la inversa, donde simplemente se invierta el orden social con el fin de equilibrar la situación y lograr la justicia. Esto no solucionaría nada, porque nada de bueno puede salir de estructuras malas. Se trata de que las personas de los grupos marginados se conviertan en sujetos de su propio destino; que no sean solo consultados, sino que sean hechos protagonistas de las decisiones que afectan sus vidas. No hay más evidencia de la falta de esta visión que el maltrato de la Amazonía, donde el Gobierno permite un desarrollo con miras a cifras macroeconómicas nacionales, excluyendo a quienes viven en el lugar, pasando por alto la contaminación de los ríos y la deforestación, destruyendo recursos que son las bases del «buen vivir» de los pueblos milenarios que allí residen.



jul14ka (Freepik.com)

Para el papa Francisco es en la periferia donde se manifiesta más claramente la cara de Cristo; y asegurar la dignidad y el protagonismo de los pueblos de la periferia es una exigencia para la construcción de un Perú más justo, fraterno y de paz. No hay otro camino para lograrlo. El Papa ha dicho lo siguiente, lo cual claramente se aplica a la situación actual de nuestro país:

«Quienes pretenden pacificar a una sociedad no deben olvidar que la inequidad y la falta de un desarrollo humano integral no permiten generar paz. En efecto, “sin

igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad –local, nacional o mundial– abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad”. Si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos»<sup>4</sup>.

4 Francisco, *Fratelli tutti*, 235.

## 4) HUMANIZAR LA SOCIEDAD



Un plan para llevar al Perú a un mayor desarrollo integral al iniciar su tercer siglo de independencia, tiene que comenzar con la misión de humanizar la sociedad. Esto significa, en primer lugar, romper la «globalización de la indiferencia»<sup>5</sup> con la «globalización de la solidaridad». La solidaridad es una señal de una sociedad de grandeza y sin este valor no somos más que «una sociedad cruel e inhumana»<sup>6</sup>.

En segundo lugar, significa promover una mayor dignidad de vida que mueva la sociedad de «condiciones de vida menos humanas a condiciones de más humanas»<sup>7</sup>. Esto requiere cerrar la brecha entre ricos y pobres en el país, tomando en cuenta el principio del destino universal de los bienes. Este principio expresa que Dios ha creado todos los bienes de la

tierra para el uso de todos y no solo para el uso de un grupo. Además, reclama una inversión mayor en las zonas del país con más pobreza y siempre dejados de lado.

En tercer lugar, significa promover una cultura de respeto por el otro, el diferente, él o ella, quien tiene opiniones y puntos de vista distintos. San Pablo describe lo que debe ser el sueño de una cultura del respeto para el Perú de hoy: «Pónganse de acuerdo, estén unidos en el amor, con una misma alma y un mismo proyecto. No hagan nada por rivalidad o vanagloria. Que cada uno tenga la humildad de creer que los otros son mejores que él mismo. No busque nadie sus propios intereses, sino más bien preocúpese cada uno por los demás» (Flp 2, 2-4).

La solidaridad, la mejor distribución de los recursos y riquezas nacionales y la promoción de una cultura del respeto llevará al Perú a humanizar su sociedad y, consecuentemente, a construir una paz justa y duradera.

5 Francisco. Expresión que él ha usado muchas veces, incluyendo en su *Homilía en la Misa, el 21 de enero de 2018 en Lima*.

6 *Ibid.*

7 Pablo VI, *Populorum progressio*, 20

## CONCLUSIÓN

Al iniciar la celebración del Bicentenario, tenemos una oportunidad para fomentar una perspectiva de gratitud para el sacrificio de tantas personas que dieron su vida por la independencia. A la vez, somos conscientes de que el ideal por el que estaban dispuestos a darlo todo para alcanzarlo es un ideal que todavía no hemos realizado en plenitud. La tarea de movernos hacia esta meta cae ahora en nuestras manos. Llevarla a cabo es la llamada y respuesta nuestra a esta celebración. ¡«Juntos por la esperanza»<sup>8</sup> debemos lograrlo!, porque es lo que necesitamos para «hacer grande nuestro Perú»<sup>9</sup>.

8 Lema por la Visita del papa Francisco al Perú en 2018.

9 Himno al Señor de los Milagros.

